

Cuando los robots se hagan cargo

La semana pasada hablábamos de la revolución que la tecnología de la información significa para la manufactura. Aun cuando la fábrica sin trabajadores todavía es una ficción, la verdad es que también en México los procesos de producción están cada vez más automatizados. La calidad, la precisión y la velocidad que se requieren para los productos manufacturados ya no se pueden lograr con la mano del hombre, y ni siquiera es un tema de costo o niveles salariales. Cierto es también que, por razones de salud y seguridad industrial, hay actividades en las fábricas que es preferible dejarle a las máquinas. Pensemos nada más en las tareas de soldadura o pintura en la industria automotriz.

México es un país que le ha apostado exitosamente a la industrialización, y va a poder aprovechar esta oportunidad de crear empleos bien remunerados por varios años más. China está haciendo lo propio, con resultados espectaculares. Japón y Corea del Sur demostraron en el siglo pasado que el desarrollo industrial transforma las naciones no solo económica pero también culturalmente.

Las sociedades post industriales, sobre todo los Estados Unidos, están comenzando a enfrentar una transformación del mercado laboral que se seguirá acelerando en los próximos años. El desarrollo tecnológico, impulsado principalmente por empresas estadounidenses, tiene el potencial de hacer desaparecer profesiones enteras. Pensemos por ejemplo en los choferes que serán sustituidos por vehículos autónomos. O el personal médico que ya no se requiere cuando nuevos medicamentos hagan innecesaria una operación u hospitalización. Nos queda muy claro también que el comercio electrónico sustituye a los vendedores de las tiendas, y aunque por el otro lado se requieren más repartidores para los servicios de mensajería, esto será solo mientras los drones no lleguen a tu casa con el paquete de Amazon. Y está el vasto mundo de las actividades administrativas, públicas y privadas, donde el potencial de racionalización es prácticamente ilimitado.

La pregunta que hoy nadie sabe contestar es cuantos nuevos empleos se generan en este proceso de transformación, y si estos podrán sustituir los que desaparecen. Existe el riesgo, sobre todo por la velocidad del cambio, de que se no se logre una transición suave. Uno de los fenómenos ya se puede observar hoy en las economías desarrolladas: si bien hay nuevos empleos bien pagados para los especialistas de la tecnología, otras actividades de servicio que emergen son de salarios bajos y los ingresos se estancan.

La ironía sería que los productos fabricados en forma tan eficiente no generen, en suma, más bienestar. En todo caso, la era post-industrial de los sistemas físico-cibernéticos va a requerir un nuevo pacto social que asegure que los beneficios sean para todos.

Lo que ni el Sr. Trump va a lograr, con o sin TLC, es regresar a su país a una época que ya pertenece al pasado.

Escúchame todos los lunes en Radio Imagen Puebla, FM 105.1, a las 8:40 PM.